

LA MUERTE DEL PRIMER PACIENTE

Primer lugar rama de ensayo Certamen literario Werner Ovalle López

Asociación de Médicos Escritores –AME–

Nueva Guatemala de la Asunción.

Dra. Amy Castro de Reyes –Guatemala, Guatemala

Correo: amyking2040@gmail.com

“- ¿Por qué me persigue la muerte? - pensé, sin darme cuenta de que la muerte es mi constante compañía, sin darme cuenta que es mi única compañía...” Externado de Medicina Interna, Guatemala año 2000.

¿Es la muerte la única cosa que realmente sabemos, a ciencia cierta de la vida?

Podrá ser lo único que sabemos, pero no cabe duda que es una de las cosas menos comprendidas a través de todos los tiempos, no obstante un cúmulo de sentimientos y pensamientos han sido develados en torno a este tema. Durante generaciones nada ha inspirado tanto a las artes igualmente que a la ciencia como es el estudio de la muerte, desde la poesía pasando por la música, todos los ámbitos han sido de alguna manera motivados y/o influenciados en algún momento por la muerte, cuya inspiración fluye en torrentes ya sea de meditación, de desesperación, de resignación, de negación, finalmente de incompreensión. La racionalización como un medio de escape, como una forma de enfrentar el estrés que produce la muerte puede llevarnos a tratar de explicar la misma, desde el campo de la microbiología, la patología, hemos estudiado la apoptosis celular (muerte celular programada), pero ¿qué hemos comprendido de ésta? cuando se da el desenlace final, que

resulta en la presencia de un cuerpo inanimado, o bien la vida truncada de alguien que bajo las circunstancias biológicas no esperábamos muriera en un determinado momento...

El estudiante de medicina, por lo general un joven adulto que empieza cursando las diferentes materias relacionadas al arte y a la ciencia de ser médico, recibe en su currículo de estudios un compendio de temas que lo llevan finalmente a su tan ansiada práctica médica, como estudiantes de externado, momento en el cual una serie de cambios serán percibidos a través de sus ojos inexpertos, que le ayudaran a aprender en experiencias de sus pacientes cada una de las patologías que comprenden la díada de salud-enfermedad.

Cabe resaltar en este punto que si bien es cierto se encuentra con las bases teóricas para enfrentar dicho proceso, también es cierto que el hecho de la muerte forma parte del mismo. Aún encontrándole un sentido, como lo menciona Monseñor Bernardino Piñera Carvallo de la Academia Chilena de Medicina (¹), aprenderá que “vencer a la muerte” no depende de él, ya que al final, nuestros pacientes no siempre viven.

El Currículo de estudios de algunas facultades de Ciencias Médicas, olvida muchas veces incluir un apartado para estos “momentos de aprendizaje”, y mas todavía olvida que irremediabilmente este momento llegara a los estudiantes y que muchos de ellos permanecen solos, haciéndose una serie de cuestionamientos acerca de su capacidad para enfrentar esto, sobre la capacidad que tienen para atender al próximo paciente, sobre la

¹ **Piñera** Carvallo, Monseñor Bernardino “El Médico y la muerte”
www.uchile.cl/instituto/medicina/boletín/boletinxxxv/conf7.html

fortaleza que tienen de seguir adelante en su práctica diaria como estaba planeado, ya que, como lo refleja la Dra. Sofía Salas de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en su artículo “La muerte de nuestro primer paciente”⁽²⁾, esto conlleva sentimientos de dolor pues se hace un vínculo entre el paciente y el médico, al pasar por las rotaciones y los encamamientos con pacientes que muchas veces pasan varias semanas junto al estudiante, se le enseña que debe tener empatía, ese “raport” que debe caracterizar al médico con sus pacientes, sin embargo el hacer esto provoca en el estudiante sentimientos de rabia, impotencia, cólera, dolor, un estrés ante la muerte que probablemente no están preparados para enfrentar.

No considero que el estudiante de medicina sea insensible ante la muerte, partiendo de la premisa de que para ser médico, se necesita una dosis extra de humanidad, de caridad hacia el prójimo, una empatía que le permite ser el consuelo del afligido, ser alivio del dolido, ser bálsamo en las heridas del otro, partiendo de la premisa que supone a un ser de características nobles y altruistas, como considero al estudiante de medicina que aun no se ha enfrentado al ámbito hospitalario, ya que aquel que ya ha tenido contacto con el mencionado, probablemente vea con cierta desilusión que ante la demanda tan grande de pacientes, sus esfuerzos se ven mínimos, de tal forma que probablemente los pacientes no puedan recibir de él el mismo trato que tendrían si la cantidad fuera menor, aturdido ante el peso de las responsabilidades atribuidas, no puede tomarse mas tiempo por paciente para atender las demandas de humanidad que necesitan y se contenta con “pasar visita” de la manera mas adecuada, mas académica, tratando las

² Salas Sofía, “La muerte de nuestro primer paciente”, **Boletín de la Escuela de Medicina Pontificia Universidad Católica**, Chile 2006, VOLUMEN 31 N°2 - AÑO 2006 101.

enfermedades del cuerpo, sin olvidar un solo paso del método científico, pero de alguna manera olvidando los ideales altruistas que le invitaron un día a ser Médico.

Conversaba con un estudiante que asistió en algunas ocasiones a la Cruz Roja, antes de enfrentarse al ámbito hospitalario, me comentaba que fue allí donde se dio la oportunidad de atender personas e incluso un recién nacido que finalmente falleció, allí recibió el consuelo de parte de los paramédicos lo cual difícilmente pasaría entre los mismos colegas. Probablemente no encontraría alguien que le animara y le indicara que *no fue su culpa*, “la idea es que debemos ser menos sentimentales para poder ser mas objetivos, eficientes y atender bien al paciente” – decía –, “no está allí cumpliendo una misión religiosa sino para aliviar a su enfermo” ⁽¹⁾. Pero ¿qué ocurre cuando caemos en la cuenta de que quien muere es o era el padre, la madre, el cónyuge, un familiar de alguien y que aun no teniendo familia era una persona con la dignidad de ser humano? como lo comentara Monseñor Carvallo que hace referencia a un célebre historiador de la medicina, el profesor *Guthrie*, de Escocia, en un capítulo dedicado a la medicina en la Edad Media, quien decía que ésta había sido “como una edad de oro de la medicina, ya que la cristiandad medieval había enseñado a los médicos que el enfermo no es un simple animal que sufre, que es un hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza y dotado de un destino eterno. La medicina, explica, se separó allí definitivamente de la veterinaria y alcanzó su dignidad propia”. ⁽³⁾ Entonces

³ **Sepúlveda** Jorge D., Comentario sobre el artículo “EL médico y la muerte” de Monseñor Bernardino Piñera Ars Médica, Revista de Estudios Médico Humanísticos, P. Universidad de Chile, Vol. 5, N.5

¿qué ocurre ante los ojos del estudiante?, ¿cuál es su reacción ante estos sucesos?, ¿quién está a su lado para sobrellevar este momento de estrés? cuando la mirada confusa se llena de estupor al tener un cuerpo con vida en unos instantes y poco después este mismo cuerpo pierde la esencia que le hacía vivir y queda inerte entre las manos, cuando no ha sido un objeto lo que se tenía, cuando se ha luchado por arrebatar esa vida a la muerte, cuando se ha tratado con todas las fuerzas de rescatar aquella vida maltrecha por la enfermedad, por el traumatismo, por la violencia, por la muerte súbita... ¿Qué impacto tiene la muerte de otro ser humano sobre el estudiante de medicina que por vez primera tiene contacto con un centro hospitalario? ¿Está preparado emocionalmente, el estudiante de cuarto año de la carrera de medicina para enfrentar la muerte de alguno de sus pacientes? ¿Cuál es la reacción del médico en formación ante esta situación y cuál es el comportamiento que tendrá en el futuro con sus demás pacientes? ¿Existe algún medio por el cual el estudiante en formación médica canalice el estrés generado por la muerte de algún paciente? O es simplemente que el médico en formación tiene una coraza que le hace invulnerable a este acontecimiento de la vida, desde el primer contacto o ¿es que se va desensibilizando a través de la práctica?

Busco dar respuesta a estas interrogantes, esperando que a mediano plazo se cree un tiempo específico para que en el currículo de estudios de la Facultad de Ciencias Médicas, se aborde este tema y se proporcione el soporte emocional en el momento preciso para que la calidad de atención al paciente pueda ser mejor, así mismo promover la salud mental no solo de los estudiantes sino de todo el gremio médico pues estoy segura de que no soy la única interesada en este tema y creo firmemente en que podemos enriquecer mucho

la academia a través de nuestra experiencia, para que las futuras generaciones de médicos estén mejor preparados en este tema.

Bibliografía:

1.- Piñera Carvallo, Monseñor Bernardino **“El Médico y la muerte”**

www.uchile.cl/instituto/medicina/boletin/boletinxxxv/conf7.html

2.- Salas Sofía, **“La muerte de nuestro primer paciente”**, Boletín de la Escuela de Medicina Pontificia Universidad Católica, Chile 2006, Volumen 31 N°2 - año 2006 101.

3.- Sepúlveda Jorge D., **Comentario sobre el artículo “EL médico y la muerte” de Monseñor Bernardino Piñera** Ars Médica, Revista de Estudios Médico Humanísticos, P. Universidad de Chile, Vol. 5, N.5.